

BAUTISTAS HISTÓRICOS

La Fe Que Mueve Montañas No Es La Fe Que Fuerza a Dios: La Verdadera Fe Como Grano de Mostaza

Un estudio expositivo armónico de Mateo 17:14–21; Marcos 9:14–29; Lucas 9:37–43

Basado en: Mateo 17:14–21; Marcos 9:14–29; Lucas 9:37–43 (RVR1960) con referencia a la Biblia del Cántaro (1602)

Autor: Pastor Valentín Navarrete Urbina

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: 22 de marzo de 2026

Lugar: En línea y Reñaca y Casablanca, Chile

ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS: LA SANIDAD DEL JOVEN LUNÁTICO

I. El descenso del monte y la escena al pie

Al día siguiente [Lc 9:37], cuando descendieron del monte [Lc]—donde Jesús había sido transfigurado ante Pedro, Jacobo y Juan—, cuando llegaron a donde estaban los discípulos [Mr 9:14], una gran multitud les salió al encuentro [Lc 9:37]. Jesús vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos [Mr 9:14]. En seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron [Mr 9:15]. Y él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? [Mr 9:16].

II. El clamor del padre desesperado

Cuando llegaron al gentío [Mt 17:14], he aquí, un hombre de la multitud [Lc 9:38] vino a él y se arrodilló delante de él [Mt 17:14], clamando y diciendo: Maestro [Mr 9:17; Lc 9:38], Señor [Mt 17:15], te ruego que veas a mi hijo [Lc 9:38], ten misericordia de él [Mt 17:15], pues es el único que tengo [Lc 9:38].

Traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo [Mr 9:17], que es lunático, y padece mucho [Mt 17:15]. He aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces [Lc 9:39], y el cual, dondequiera que le toma, le sacude con violencia [Mr 9:18; Lc 9:39], y echa espumarajos [Mr 9:18; Lc 9:39], y cruje los dientes [Mr 9:18], y le hace echar espuma [Lc 9:39], y se va secando [Mr 9:18], y estropeándole, a duras penas se aparta de él [Lc 9:39]. Muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua [Mt 17:15], porque muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle [Mr 9:22].

Y lo he traído a tus discípulos [Mt 17:16], y dije a tus discípulos que lo echasen fuera [Mr 9:18; Lc 9:40], pero no le han podido sanar [Mt 17:16]; no pudieron [Mr 9:18; Lc 9:40].

III. La reprensión de Jesús a la generación incrédula

Respondiendo Jesús, les dijo [Mr 9:19]: ¡Oh generación incrédula y perversa! [Mt 17:17; Lc 9:41] ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? [Mt 17:17; Mr 9:19; Lc 9:41] Traédmelo acá [Mt 17:17]; traédmelo [Mr 9:19]; trae acá a tu hijo [Lc 9:41].

IV. La violencia del demonio y el diálogo entre Jesús y el padre

Y se lo trajeron [Mr 9:20]; y mientras se acercaba el muchacho [Lc 9:42], cuando el espíritu vio a Jesús [Mr 9:20], en seguida sacudió con violencia al muchacho [Mr 9:20]; el demonio le derribó y le sacudió con violencia [Lc 9:42], quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos [Mr 9:20].

Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? [Mr 9:21] Y él dijo: Desde niño [Mr 9:21]. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle [Mr 9:22]; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos [Mr 9:22].

Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible [Mr 9:23]. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad [Mr 9:24].

V. La liberación soberana del muchacho

Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba [Mr 9:25], reprendió Jesús al demonio [Mt 17:18]; reprendió al espíritu inmundo [Mr 9:25; Lc 9:42], diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él [Mr 9:25].

Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió [Mr 9:26]; el demonio salió del muchacho [Mt 17:18], y éste quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto [Mr 9:26]. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó [Mr 9:27], y sanó al muchacho [Mt 17:18; Lc 9:42], y se lo devolvió a su padre [Lc 9:42]. Y el muchacho quedó sano desde aquella hora [Mt 17:18].

Y todos se admiraban de la grandeza de Dios [Lc 9:43].

VI. La enseñanza privada a los discípulos: fe, oración y ayuno

Cuando él entró en casa [Mr 9:28], viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte [Mt 17:19], sus discípulos le preguntaron aparte [Mr 9:28]: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? [Mt 17:19; Mr 9:28].

Jesús les dijo: Por vuestra poca fe [Mt 17:20]; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible [Mt 17:20].

Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno [Mr 9:29; Mt 17:21].

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema

Texto Base: Mateo 17:14–21; Marcos 9:14–29; Lucas 9:37–43

Textos de Apoyo: Hebreos 11:1,6; Santiago 1:5–8; 2 Corintios 12:9–10; Romanos 8:26–28; Marcos 11:22–24; Lucas 17:5–6; 1 Juan 5:14–15

INTRODUCCIÓN

Estén atentos a la Palabra de Dios.

Hermanos y hermanas, hoy nos encontramos ante uno de los pasajes más malinterpretados y abusados de toda la Escritura. La enseñanza del Señor Jesucristo sobre la fe como un grano de mostaza ha sido secuestrada por movimientos que la han convertido en una fórmula mágica, un “poder decretador” que supuestamente obliga a Dios a actuar conforme a los deseos del hombre. Los falsos maestros del movimiento de la “palabra de fe”—desde Kenneth Hagin hasta Benny Hinn, desde Kenneth Copeland hasta Cash Luna—han enseñado durante décadas que la fe es una “fuerza espiritual” que el creyente activa para “decretar” sanidades, prosperidad y milagros. Pero, ¿es eso lo que Jesús realmente enseñó aquel día al pie del monte de la Transfiguración?

El contexto es decisivo. Jesús acababa de descender del monte donde fue transfigurado ante Pedro, Jacobo y Juan—donde Su gloria divina brilló con esplendor. Abajo, los nueve discípulos restantes habían fracasado estrepitosamente al intentar liberar a un joven atormentado por un demonio. El contraste no puede ser más dramático: arriba, la gloria de Dios; abajo, la impotencia humana. Y es precisamente en esa tensión donde Jesús pronuncia Sus palabras sobre la fe como grano de mostaza.

PREGUNTA CENTRAL: ¿De qué manera la enseñanza de Jesús sobre la fe como un grano de mostaza, en el contexto de la sanidad del joven lunático, confronta la noción de que la fe es un “poder decretador” que el creyente posee para forzar resultados, y la reorienta hacia una dependencia radical de la gracia y soberanía de Cristo?

LOS CINCO PUNTOS PRINCIPALES DEL SERMÓN:

- A. CONTEXTO HISTÓRICO: Del Monte de la Transfiguración al Valle de la Incredulidad**
 - B. LAS MALAS NOTICIAS: La fe humana es radicalmente insuficiente—“¡Oh generación incrédula y perversa!”**
 - C. LAS BUENAS NOTICIAS: La fe verdadera no es poder del hombre, sino dependencia del Dios soberano**
 - D. APLICACIÓN PARA HOY: Cómo la fe como grano de mostaza confronta el movimiento de la “palabra de fe”**
 - E. CONCLUSIÓN: LLAMADO A LA ACCIÓN Y AL ARREPENTIMIENTO—De la fe fabricada a la fe regalada**
-

A. CONTEXTO HISTÓRICO: DEL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN AL VALLE DE LA INCRECULIDAD

1. El escenario geográfico y teológico

Nos encontramos aproximadamente en el año 29 d.C., durante el tercer año del ministerio público de nuestro Señor Jesucristo. El evento ocurre en la región de Cesarea de Filipo, al pie del monte Hermón (o posiblemente el monte Tabor, según la tradición). Lucas nos indica que fue “al día siguiente” de la Transfiguración (Lucas 9:37), lo cual establece una conexión temporal directa entre la revelación gloriosa en la cima y la crisis espiritual en el valle.

(a) El monte de la Transfiguración representó la manifestación suprema de la gloria de Cristo ante testigos selectos. Allí, Pedro, Jacobo y Juan vieron al Señor en Su majestad, conversando con Moisés y Elías, y oyeron la voz del Padre: Mateo 17:5—“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.” La palabra griega *metemorphōthē* (μετεμορφώθη, de *metamorphoō*) indica una transformación desde adentro, no un mero cambio externo—una revelación de lo que Cristo siempre fue en Su naturaleza divina.

(b) Al descender, Jesús encuentra un cuadro radicalmente distinto: discípulos impotentes, escribas escépticos disputando con ellos, un padre desesperado y un hijo brutalmente atormentado por un demonio. El contraste es intencional en la narrativa evangélica. El Espíritu Santo quiere que veamos la gloria de Cristo junto a la miseria del pecado, la omnipotencia divina frente a la impotencia humana.

El teólogo y comentarista bautista **John Gill** observó sobre este pasaje que los discípulos “habían sido investidos de poder para echar fuera demonios, pero al fallar en este caso particular, temieron haber perdido la gracia que se les había conferido” (**Gill**, 1746–1766, *Exposition of the Bible* [*Exposición de la Biblia*], comentario sobre Marcos 9:28). En Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno.

2. La nota cultural y los acontecimientos

El mundo del siglo I estaba saturado de prácticas de exorcismo pagano. Los judíos mismos tenían tradiciones exorcísticas, como atestigua Mateo 12:27—“Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos?” Pero lo que Jesús hace es radicalmente diferente: no usa fórmulas, conjuros ni rituales. Su autoridad es directa, personal y soberana. El simplemente manda al demonio: Marcos 9:25—“Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.” La palabra griega *epitassō* (ἐπιτάσσω) significa “ordenar con autoridad absoluta”—es lenguaje militar de un comandante supremo.

El Príncipe de los Predicadores, **Charles Haddon Spurgeon**, en su sermón *Feeble Faith Appealing to a Strong Saviour* [*Fe Débil Apelando a un Salvador Fuerte*] enseñó con claridad meridiana: “Una fe débil puede recibir a un Salvador poderoso, del mismo modo que un mendigo con la mano paralizada puede recibir un regalo de oro. Un heredero de un patrimonio tiene tan buen título sobre él cuando es niño como lo tendrá cuando sea adulto, y así la fe pequeña posee la herencia, aunque sea aún un bebé” (**Spurgeon**, 1891, *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, sermón N.o 2192).

B. LAS MALAS NOTICIAS: LA FE HUMANA ES RADICALMENTE INSUFICIENTE—“¡OH GENERACIÓN INCRÉDULA Y PERVERSA!”

1. El diagnóstico de Cristo: incredulidad, no falta de técnica

Observen con cuidado la reacción del Señor. Cuando el padre le trae al muchacho, Jesús no dice: “Ustedes no usaron las palabras correctas” o “Les faltó una fórmula más poderosa.” Su diagnóstico es devastador: Mateo 17:17—“¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?”

(a) La palabra griega para “incrédula” es *apistos* (ἄπιστος), que literalmente significa “sin fe” o “indigna de confianza.” No es simplemente “poca fe”—es la ausencia de fe genuina. Y la palabra “perversa” traduce *diestrammenē* (διεστραμμένη), que significa “torcida, distorsionada, desviada de lo recto.” Es decir, no solo les faltaba fe, sino que la fe que tenían estaba pervertida, torcida en su naturaleza misma.

(b) Esta represión no iba dirigida solamente a los discípulos. Iba dirigida a toda la generación—a los escribas que disputaban, al padre que dudaba y a los discípulos que habían fallado. Cristo ve la incredulidad como un pecado universal, no como una mera debilidad técnica.

¿Han considerado ustedes alguna vez que su incapacidad para ver la obra de Dios en sus vidas podría no deberse a una falta de “técnica espiritual” sino a una incredulidad profundamente enraizada en un corazón que aún desconfía de la soberanía de Cristo?

2. La condición del joven: un cuadro del poder del pecado y Satanás

El relato más detallado lo encontramos en Marcos. El padre describe cómo el espíritu “le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando” (Marcos 9:18). El demonio lo lanzaba al fuego y al agua “para matarle” (Marcos 9:22). Este no es un cuadro de “energías negativas” ni de mera enfermedad psicológica—es la realidad brutal de la opresión demoníaca sobre una criatura hecha a imagen de Dios.

El Pastor Bautista **Albert N. Martin** en su poderoso sermón *A Bad Record and a Bad Heart* [*Malos Antecedentes y un Mal Corazón*] nos recuerda que “el problema fundamental del hombre no son sus circunstancias externas, por terribles que sean, sino la condición de su corazón delante de Dios. Un corazón incrédulo producirá siempre una fe estéril” (**Martin**, circa 1980, sermón predicado en Trinity Baptist Church, Montville, NJ).

3. La poca fe (*oligopistia*) de los discípulos versus la incredulidad del mundo

En Mateo 17:20, cuando los discípulos preguntan en privado por qué no pudieron echar fuera al demonio, Jesús responde: “Por vuestra poca fe.” La palabra griega aquí es *oligopistian* (ολιγοπιστίαν)—literalmente “poquedad de fe.” Algunos manuscritos del texto griego mayoritario usan *apistian* (ἄπιστίαν, “incredulidad”). Ambas lecturas apuntan a la misma verdad: los discípulos no fallaron por carecer de una “técnica de fe” más refinada, sino porque su confianza en Cristo era insuficiente.

El profesor del seminario bautista y erudito de idioma griego **A.T. Robertson** explica que *oligopistia* “no describe una fe débil en cantidad sino una fe que no se ha ejercitado en dependencia plena del poder divino. Los discípulos intentaron actuar con la autoridad delegada pero sin la comunión íntima con Aquel que se las había otorgado” (**Robertson**, 1930, *Word Pictures in the New Testament* [*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*], Vol. 1, comentario sobre Mateo 17:20).

4. “Si puedes creer”—El desafío de Cristo al padre

En Marcos encontramos un intercambio extraordinario. El padre dice: “Si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros” (Marcos 9:22). Y Jesús, con santa indignación y ternura al mismo tiempo, le devuelve la condición: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23). Observen: Jesús no dice “si puedes decretar” o “si puedes activar tu fe.” Dice: “Si puedes creer.” La fe no es una fuerza que el hombre posee; es una respuesta del corazón humilde ante la suficiencia de Cristo.

La respuesta del padre es una de las confesiones más honestas y hermosas de toda la Escritura: Marcos 9:24—“Creo; ayuda mi incredulidad.” La palabra griega *boēthei* (βοήθει) significa “corre en mi auxilio.” Es el grito de alguien que reconoce que incluso su fe necesita ser socorrida por la gracia de Dios.

Spurgeon predicó con su característica elocuencia: “Mientras los hombres no tienen fe, son inconscientes de su incredulidad; pero tan pronto como obtienen un poco de fe, entonces comienzan a ser conscientes de la grandeza de su incredulidad. Cuando el ciego recibe un poco de luz en sus ojos, percibe algo de la negrura de las tinieblas en las que ha estado viviendo” (**Spurgeon**, 1891, *Feeble Faith Appealing to a Strong Saviour* [*Fe Débil Apelando a un Salvador Fuerte*], Metropolitan Tabernacle Pulpit, sermón N.o 2192).

¿Pueden ustedes decir con honestidad hoy, como aquel padre: “Creo; ayuda mi incredulidad”? ¿O están todavía intentando fabricar una fe lo suficientemente grande como para “obligar” a Dios a moverse, en lugar de caer a los pies de Cristo reconociendo su insuficiencia total?

C. LAS BUENAS NOTICIAS: LA FE VERDADERA NO ES PODER DEL HOMBRE, SINO DEPENDENCIA DEL DIOS SOBERANO

1. La fe como grano de mostaza: no es la cantidad sino el objeto

Mateo 17:20—“Porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.”

(a) La semilla de mostaza (*kokkō sinapeōs*, κόκκω σινάπεως) era el ejemplo proverbial de lo infinitamente pequeño en la cultura judía del siglo I. Mide apenas uno o dos milímetros. Pero esa semilla pequeñísima, plantada en buena tierra, puede crecer hasta convertirse en un arbusto de entre siete a diez metros de altura. Jesús no está midiendo la cantidad de fe que necesitamos. Está redefiniendo qué es la fe verdadera: no es un “decreto de poder,” sino una semilla viva que se planta en la tierra de la soberanía de Dios y crece por la gracia divina.

(b) La fe que mueve montañas no es la fe del que grita más fuerte, sino la fe del que confía más humildemente. Hebreos 11:1—“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” La palabra griega *hypostasis* (υπόστασις, “sustancia, fundamento, realidad”) indica que la fe es una certeza objetiva basada en Dios mismo, no una proyección subjetiva de nuestros deseos. Y *elenchos* (ἐλεγχος, “convicción, evidencia”) sugiere una demostración que convence al alma de realidades invisibles.

El Pastor Bautista **Andrew Fuller**, en su obra magistral *The Gospel Worthy of All Acceptation* [*El Evangelio Digno de Toda Aceptación*], enseñó que “la fe salvadora no es un acto de poder humano sino una gracia otorgada por Dios, mediante la cual el pecador descansa enteramente en la suficiencia de Cristo para salvación. No es el ojo el que crea la luz; es la luz la que da vida al ojo. Así, no es la fe la que

genera el poder de Dios; es el poder de Dios el que genera la fe” (**Fuller**, 1785, *The Gospel Worthy of All Acceptation* [*El Evangelio Digno de Toda Aceptación*], segunda edición, 1801, pp. 52–53).

2. “Este género no sale sino con oración y ayuno”—La dependencia radical

Marcos 9:29—“Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.” (Nota textual: el texto griego mayoritario incluye “y ayuno,” *kai nēsteia*, καὶ νηστεία). La oración y el ayuno no son técnicas mágicas—son expresiones de dependencia total. Orar es reconocer que no podemos hacer nada sin Dios. Ayunar es decirle al cuerpo que hay algo más importante que la comida: la voluntad soberana de nuestro Señor.

(a) La referencia cruzada clave está en 2 Corintios 12:9–10—“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” La palabra griega *dynamis* (δύναμις, “poder”) aquí es el poder de Cristo, no el del creyente. Y *teleitai* (τελείται, “se perfecciona, se lleva a cumplimiento”) indica que el poder divino alcanza su máxima expresión precisamente donde la capacidad humana termina.

(b) Otra referencia crucial es Santiago 1:5–8—“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.” Santiago no está promoviendo la “fe positiva” del movimiento de prosperidad; está llamando a una confianza resuelta en el carácter de Dios como dador generoso.

3. La soberanía de Cristo sobre los demonios y la enfermedad

Observen la autoridad absoluta de Jesús. En Marcos 9:25, Él ordena al espíritu: “Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.” Cristo no “decreta” en el vacío; Él ejerce autoridad divina. Y Lucas añade el resultado: “Y todos se admiraban de la grandeza de Dios” (Lucas 9:43). La palabra griega *megaleiotēti* (μεγαλειότητι, “grandeza, majestad”) indica que la gloria fue de Dios, no del creyente. Esa es la diferencia fundamental entre el evangelio verdadero y el falso evangelio de la prosperidad: en el verdadero, la gloria es de Dios; en el falso, la gloria es del hombre que “activó su fe.”

El Pastor Bautista Reformado **Walter Chantry** advirtió con sabiduría: “La fe bíblica nunca es fe en la fe misma. Es fe en Dios y en Su Palabra. El momento en que la fe se convierte en el objeto de la fe, hemos caído en la idolatría más sutil: adorar nuestra propia capacidad espiritual en lugar del Dios vivo” (**Chantry**, 1982, *Signs of the Apostles* [*Señales de los Apóstoles*], Banner of Truth, p. 67).

4. La oración que nace de la fe verdadera

1 Juan 5:14–15—“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” La clave está en la frase *kata to thelēma autou* (κατα το θελημα αυτου, “conforme a Su voluntad”). La fe verdadera no impone la voluntad del hombre a Dios; somete la voluntad del hombre a la de Dios. Romanos 8:26–28—“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

D. **Martyn Lloyd-Jones** enseñó que “la fe verdadera en la Palabra de Dios y la dependencia del Espíritu Santo son las necesidades primordiales del cristianismo contemporáneo” y que “la incredulidad humana

es de carácter moral, no intelectual” (Lloyd-Jones, 1951, *Truth Unchanged, Unchanging* [La Verdad Inmutable e Invariable], Londres).

D. APLICACIÓN PARA HOY: CÓMO LA FE COMO GRANO DE MOSTAZA CONFRONTA EL MOVIMIENTO DE LA “PALABRA DE FE”

1. La herejía de la “palabra de fe” y el “decreto de poder”

El llamado movimiento “Word of Faith” (Palabra de Fe) enseña que la fe es una fuerza espiritual que el creyente puede activar para “decretar” resultados. Kenneth Hagin, considerado el padre de este movimiento, enseñó que “la fe es una fuerza” y que “todo hombre que ha nacido de nuevo es una encarnación” igual que Jesús. Kenneth Copeland declaró que “Dios no tiene derecho legal para operar en la tierra a menos que el hombre le dé permiso.” Benny Hinn ha afirmado que “cuando ustedes dicen ‘yo soy un cristiano’, están diciendo ‘yo soy un pequeño mesías.’” En América Latina, figuras como Cash Luna y Guillermo Maldonado han exportado estas mismas enseñanzas, generando un enorme daño al pueblo de Dios.

(a) Estas enseñanzas son una perversión directa de lo que Jesús enseñó en nuestro pasaje. Cuando Cristo habla de la fe como grano de mostaza, no está enseñando que el creyente tiene un “poder decretador.” Está enseñando que incluso la más pequeña medida de fe genuina—fe que descansa en el Dios soberano y no en sí misma—puede lograr lo que toda la fuerza humana no puede.

(b) La Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689 establece con claridad en el Capítulo 14, “De la Fe Salvadora,” Párrafo 2: “Por esta fe, el cristiano cree que es verdad todo lo revelado en la Palabra, por la autoridad de Dios mismo que habla en ella, y actúa de manera diferente según lo que cada pasaje particular contiene; sometiendo su obediencia a los mandamientos, temblando ante las amenazas, y abrazando las promesas de Dios para esta vida y la venidera.” Observen: la fe se somete, tiembla y abraza—no decreta, fuerza ni exige.

2. Las consecuencias devastadoras de esta herejía

(a) Culpa sobre los enfermos: Cuando alguien no sana después de un “decreto de fe,” se le dice que “no tuvo suficiente fe.” Esto es exactamente lo opuesto a lo que Jesús enseñó: Él sanó al muchacho no porque el padre tuviera una fe perfecta, sino a pesar de su fe imperfecta. El padre clamó: “Creo; ayuda mi incredulidad”—y Cristo respondió con poder.

(b) Idolatría de la fe misma: Hacer de la fe el objeto de la fe es una forma sutil de idolatría. La fe bíblica siempre tiene un objeto externo: el Dios trino. Marcos 11:22—“Tened fe en Dios.” La construcción griega *echete pistin theou* (ἐχετε πίστιν θεου) es un genitivo objetivo: la fe tiene como objeto a Dios. No es “fe en vuestra fe”—es fe en el Dios soberano.

(c) Desprecio por la soberanía de Dios: La teología de la prosperidad coloca al hombre en el trono y a Dios como un sirviente que debe cumplir los “decretos” del creyente. Pero la Escritura enseña lo contrario: Salmo 115:3—“Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.” Salmo 135:6—“Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.”

Pastor Bautista **Paul David Washer** ha advertido con firmeza: “La mayor herejía en la iglesia norteamericana de hoy es que Dios existe para servir al hombre en lugar de que el hombre exista para servir a Dios. Este es el fruto podrido de un evangelio centrado en el hombre.”

3. La verdadera fe para el cristiano que sufre

Para aquellos de ustedes que están en prisión—especialmente los hermanos de nuestro ministerio en el CDP de Casablanca—y para todos los que sufren, esta verdad debe darles consuelo y esperanza. Ustedes no necesitan una fe grandiosa. Necesitan una fe genuina, por pequeña que sea, depositada en un Dios grandioso. Lucas 17:5-6—“Dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicamoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.”

El Pastor Bautista **John Bunyan**, quien escribió su obra maestra *The Pilgrim's Progress* [*El Progreso del Peregrino*] desde la cárcel de Bedford, conoció en carne propia lo que es sufrir por la fe. En *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [*Gracia Abundante para el Principal de los Pecadores*] escribió: “Descubrí que no fue la grandeza de mi fe lo que me salvó, sino la grandeza de mi Salvador. Mi fe era débil y temblorosa, pero descansaba sobre una Roca que nunca se mueve” (**Bunyan**, 1666, *Grace Abounding* [*Gracia Abundante*], párrafo 263).

¿Están ustedes hoy depositando su fe en el Dios soberano—el Dios que puede sanar, liberar y transformar según Su santa voluntad—o están depositando su fe en la fe misma, esperando que sus “decretos” obliguen al Todopoderoso a cumplir sus deseos?

Cristo tomó posición contra los líderes religiosos y los líderes del estado, a quienes criticó con firmeza (Marcos 8:15). En los evangelios, Jesús criticó a los líderes religiosos falsos al menos 23 veces directamente y a los líderes políticos en al menos 5 ocasiones. Juan el Bautista criticó a los líderes religiosos en al menos 4 ocasiones y a los líderes políticos en al menos 2 ocasiones, lo cual le costó la vida. El apóstol Pablo criticó a los falsos maestros religiosos en al menos 15 ocasiones y al gobierno en al menos 3 ocasiones. El apóstol Pedro criticó a los falsos maestros en al menos 6 ocasiones y a los líderes políticos en al menos 2 ocasiones. Si ellos tuvieron el valor de denunciar la mentira, ¿cuánto más nosotros debemos señalar la tergiversación del evangelio por parte de los mercaderes de la fe?

E. CONCLUSIÓN: LLAMADO A LA ACCIÓN Y AL ARREPENTIMIENTO—DE LA FE FABRICADA A LA FE REGALADA

1. Respondiendo a la pregunta central

Volvamos a nuestra pregunta central: ¿De qué manera la enseñanza de Jesús sobre la fe como un grano de mostaza confronta la noción de que la fe es un “poder decretador”? La respuesta es clara: Jesús enseñó que la fe no es una fuerza que el creyente posee y activa; es un don de Dios que conecta al pecador impotente con el Salvador omnipotente. La fe como grano de mostaza no mueve montañas porque sea grande, sino porque está plantada en el Dios que creó las montañas. Efesios 2:8-9—“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

2. Llamado a los cristianos: vivir en dependencia radical

Hermanos creyentes, este pasaje nos llama a abandonar toda pretensión de autosuficiencia espiritual. Cuando se enfrenten a las “montañas” de la vida—enfermedad, pérdida, tentación, opresión, injusticia—no busquen fabricar una fe suficientemente grande. Busquen al Dios infinitamente grande y clámenle como aquel padre: “Creo; ayuda mi incredulidad.” Cristo espera que usemos nuestros talentos y “minas”

para evangelizar y mejorar el mundo, participando en la ciencia, la medicina, la política y todo ámbito legítimo de la vida humana, siempre en dependencia de Su gracia.

3. Llamado a los no convertidos: arrepentíos y crean en el Evangelio

Y para aquellos de ustedes que aún no han nacido de nuevo—quizás están escuchando esto en Reñaca, en Casablanca, en la cárcel, o en línea—la invitación del Evangelio no es “decreta tu salvación” sino “arrepíentete y cree.” Marcos 1:15—“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” No necesitan una fe espectacular. Necesitan una fe sincera, por pequeña que sea, depositada en Jesucristo como Señor y Salvador. Vengan a Él tal como son—con incredulidad, con dudas, con temores—y clámenle: “Creo; ayuda mi incredulidad.”

Ezequiel 33:8-9—“Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.” Este pasaje nos enseña que Dios nos hará responsables por nuestro silencio cuando debemos confrontar el error con nuestra “pluma” (Salmo 45:1). Las condiciones fueron para los profetas; los principios son para nosotros.

4. Especialmente a los que están en prisión

Hermanos presos, ustedes conocen mejor que nadie lo que es enfrentar montañas imposibles. Pero sepan esto: el mismo Cristo que liberó a aquel joven del demonio puede liberar sus almas del pecado. **Bunyan** escribió *El Progreso del Peregrino* desde una celda. Pablo escribió Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón desde la prisión. Los barrotes no limitan al Dios soberano. Una fe como grano de mostaza, plantada en Cristo, puede mover la montaña más grande que existe: la montaña de la culpa y el pecado.

TEXTOS PRINCIPALES Y DE APOYO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema:

1. Mateo 17:14-21 (Texto base—La sanidad del joven lunático y la fe como grano de mostaza)
2. Marcos 9:14-29 (Texto base—Relato expandido con “Creo; ayuda mi incredulidad”)
3. Lucas 9:37-43 (Texto base—“Todos se admiraban de la grandeza de Dios”)
4. Hebreos 11:1,6 (Definición de la fe y su necesidad para agradar a Dios)
5. Santiago 1:5-8 (Pedir con fe, sin dudar)
6. 2 Corintios 12:9-10 (El poder de Cristo se perfecciona en la debilidad)
7. Romanos 8:26-28 (El Espíritu intercede en nuestra debilidad)
8. Marcos 11:22-24 (Tened fe en Dios—genitivo objetivo)
9. Lucas 17:5-6 (Auméntanos la fe)
10. 1 Juan 5:14-15 (Conforme a Su voluntad)
11. Efesios 2:8-9 (La fe como don de Dios)
12. Salmo 115:3 (Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho)
13. Salmo 135:6 (Todo lo que Jehová quiere, lo hace)
14. Marcos 1:15 (Arrepentíos y creed en el evangelio)
15. Ezequiel 33:8-9 (Responsabilidad profética de advertir)

ORACIÓN DE CIERRE (estilo Albert N. Martin)

Oremos:

Oh Dios soberano, Padre de toda misericordia y gracia, nos postramos ante Ti esta mañana reconociendo que somos como aquel padre desesperado al pie del monte: creemos, pero nuestra incredulidad es grande. Ayuda nuestra incredulidad, Señor. No venimos a Ti confiados en la grandeza de nuestra fe, sino en la grandeza de Tu Hijo Jesucristo, quien con una sola palabra echó fuera al demonio y restauró a aquel joven a su padre.

Guárdanos, oh Dios, de la herejía que convierte la fe en un ídolo y al creyente en un pequeño dios. Libéranos de la pretensión de controlar Tu soberanía con nuestros decretos humanos. Enséñanos la santa dependencia de la oración y el ayuno, que reconoce que sin Ti nada podemos hacer.

Pedimos por los hermanos que están en la cárcel de Casablanca, que su fe, por pequeña que sea, esté plantada firmemente en Cristo, la Roca que no se mueve. Pedimos por aquellos que han sido dañados por falsas enseñanzas sobre la fe, que hoy puedan encontrar descanso en Tu soberanía y gracia.

Y para todo aquel que aún no Te conoce, te rogamos que, por Tu Espíritu Santo, plantes en su corazón esa semilla de mostaza de fe verdadera que sólo Tú puedes dar. Haz esto para Tu gloria y para la extensión de Tu reino. En el nombre precioso de nuestro Señor Jesucristo oramos. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

- Broadus, J. A. (1870/1944). On the preparation and delivery of sermons [Sobre la preparación y la entrega de sermones]. Harper & Brothers. Nueva York.
- Bunyan, J. (1666/2018). Grace abounding to the chief of sinners [Gracia abundante para el principal de los pecadores]. Banner of Truth. Edimburgo.
- Bunyan, J. (1678/2020). El progreso del peregrino. Editorial CLIE. Barcelona.
- Chantry, W. (1982). Signs of the apostles [Señales de los apóstoles]. Banner of Truth. Edimburgo.
- Fuller, A. (1785/2019). The gospel worthy of all acceptation [El evangelio digno de toda aceptación]. Editorial CLIE. Barcelona.
- Gill, J. (1746–1766). An exposition of the Old and New Testaments [Exposición del Antiguo y Nuevo Testamento]. Mathews and Leigh. Londres.
- Hoekema, A. (1979). The Bible and the future [La Biblia y el futuro]. Eerdmans. Grand Rapids, MI.
- Lloyd-Jones, D. M. (1951). Truth unchanged, unchanging [La verdad inmutable e invariable]. James Clarke. Londres.
- Lloyd-Jones, D. M. (1971). Preaching and preachers [Predicación y predicadores]. Zondervan. Grand Rapids, MI.
- Martin, A. N. (circa 1980). A bad record and a bad heart [Malos antecedentes y un mal corazón]. Sermón. Trinity Baptist Church. Montville, NJ.
- Robertson, A. T. (1930). Word pictures in the New Testament [Imágenes verbales en el Nuevo Testamento], Vol. 1. Broadman Press. Nashville, TN.
- Segunda Confesión Bautista de Londres. (1677/1689). Capítulo 14: De la fe salvadora.
- Spurgeon, C. H. (1891). Feeble faith appealing to a strong Saviour [Fe débil apelando a un Salvador fuerte]. Metropolitan Tabernacle Pulpit, sermón N.º 2192. Passmore and Alabaster. Londres.
- Spurgeon, C. H. (1891). Where the “if” lies [Dónde está el “si”]. Metropolitan Tabernacle Pulpit. Passmore and Alabaster. Londres.
- Storms, S. (2018). Venga tu reino: Propuesta amilenial. Editorial CLIE. Barcelona.